

# LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 3

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23



Morán y C.ª

LUISA GARAMENDI

BAILARINA ESPAÑOLA DEL TEATRO DE LA ÓPERA (PARÍS)

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández, fotograbado de Morán y C.ª y papel de Sáinz Romillo.)

Ayuntamiento de Madrid



Á NUESTROS SUSCRIPTORES  
Y LECTORES

Regalo de 50.000 pesetas.

Boletín para el sorteo 30 Abril 1901.

Sr. D. \_\_\_\_\_

calle \_\_\_\_\_, núm. \_\_\_\_\_

de \_\_\_\_\_

NÚMERO QUE INDICA

Córtese y envíese este Boletín después de llenarlo bien claramente.

Todos los lectores de LA AVISPA que aspiren á este regalo, deberán llenar el anterior boletín con su nombre y dirección, bien inteligible para evitar errores, é indicar un número cualquiera, desde el 1 al 31.000, que son los comprendidos en el sorteo de la Lotería nacional correspondiente al 30 de Abril corriente. Una vez lleno, cortarlo y remitirnoslo, por carta llo de provincias, y los de Madrid depositándolo en nuestro buzón, Alcalá, 23, siempre antes del día 24. Los suscriptores pueden indicar el número por carta, sin cortar el boletín, pues ya los tenemos anotados en nuestros libros.

Aquel de nuestros suscriptores ó lectores que haya indicado el número más aproximado al del premio mayor de dicho sorteo recibirá el regalo de MEDIO BILLETE DE LA LOTERÍA NACIONAL que se jugará el 31 de Mayo próximo, y que en el caso feliz de salir agraciado con el premio mayor le corresponderán 50.000 pesetas, un verdadero capital en estos tiempos.

Para garantía, publicaremos todos los nombres de los que opten al regalo y número que indiquen en LA AVISPA que sale el día 30; pero han de enviarse los boletines antes del día 24, pues entra en máquina el número el 25. Como se comprenderá, no hay posibilidad de engaño alguno, que es nuestro deseo, ya que no pueden optar al premio más que los publicados.



Los españoles somos de tal naturaleza que no paramos mientes en los asuntos serios y trascendentales, y en cambio nos preocupamos exageradamente de las cuestiones menos importantes.

Esta, al menos, es mi opinión, robustecida en los días de la última semana con motivo de la triste y sublime conmemoración que la Iglesia celebra por el terrible drama del Calvario.

Las españolas se han preocupado más de preparar los platos de vigilia con que han obsequiado á padres, hijos y ma-

ridos, que de meditar sobre la muerte del Redentor del mundo, y han pensado más en la confección y arreglo de los trajes que han lucido en esos días, que en las palabras que se hayan pronunciado en la cátedra del Espíritu Santo.

Ha habido niña casadera que desde el Domingo de Ramos ha estado poniendo golpes de azabache al vestido de raso negro que había de lucir el Viernes Santo en tal capilla ó en cual oratorio, para no hacer mal papel, como algunas dicen, y los días en que debe hacerse mayor abstracción de las cosas mundanales y dedicarse á la oración y al recogimiento, los han pasado escribiendo perfumados billetes á sus amistades diciendo que de tal á cual hora estaban encargadas de una mesa de petitorio.

Dama ha habido que no ha dormido en toda la semana, arreglando todos los detalles para poderse lucir en los días de Jueves y Viernes Santos y hacer mayor recaudación que sus amigas.

Si al menos el resultado hubiera respondido á las esperanzas, todo lo darian hoy por bien empleado; pero es el caso que esos días son también de amargos desengaños.

—Ursulita—dice la mamá á una de sus niñas,—¿has visto la cantidad que han recaudado las niñas de Gambucín?

—¡Una miseria! ¡Treinta y tres pesetas y quince céntimos.

—Me alegro; así no presumirán de tener mejores amistades que nosotras. Si, como espero, vienen todos nuestros amigos á quienes hemos enviado aviso, nos vamos á lucir. Mira, para animarlos vamos á depositar en la bandeja estos cuatro duros que ayer le dieron á tu padre en el comité; de ese modo, cuando vengan tu novio y el pretendiente de tu hermana, echarán monedas de plata, y en cuanto á la coronela y la familia de Sansenca no hay que decir; son tan rumbosos que sólo entre ellas dejarán más que hayan podido recaudar las de Gambucín.

—¡Ya lo creo!

—¡Ah! Procura con disimulo ir retirando los cuatro duros que ahora echamos en la bandeja á medida que vayan depositando monedas nuestros amigos, porque necesitan las veinte pesetas para dárselas al tendero.

Así hablaban una madre y su hija el jueves último; pero su desconsuelo no tuvo límites cuando al retirarse de la mesa petitoria, como la llamaba la mamá de Ursulita, se encontraron con que el novio sólo había depositado setenta céntimos en perros, el pretendiente de la otra hermana cuatro perras grandes y entre la coronela y la familia de Sansenca unas tres pesetas, ¡todo en calderilla!

No pudieron las vanidosas damas retirar los cuatro duros que tenían destinados para el tendero, y á estas horas ya han recibido la amenaza de que si no pagan no les fiarán más garbanos.

Eso en cuanto á las señoras, que en cuanto á los hombres no quiero hablar mucho por no molestar á la clase.

Cuantos que no se ocupan ni poco ni mucho de las desdichas por que atraviesa la patria ni de las maquinaciones de los Dulcamaras políticos que aquí usamos para andar por casa, se preocupan extraordinariamente de la temporada taurina que el domingo se ha inaugurado en la mayor parte de las provincias españolas.

Ha habido aficionado que por lucir en el tendido del 8 un sombrero cordobés se ha gastado la mitad de la paga mensual, porque quién es el castizo que no va á los toros en coche, ni lleva buena merienda, ni se para en cuatro ó seis tabernas para tomar unas limpias?

El aficionado madrileño así lo hace, y piensa más en Lagartijo y en el Albabeño que en Gamazo ó en Silvela.

Por más que eso tiene una explicación sencilla y lógica: los toreros nos divierten y los políticos nos fastidian, dicho sea con todo género de salvedades y respetos.

Como el título obliga, aunque sea al vuelo, voy á tratar de asuntos de fuera de España.

La Universidad de Cornell (Estados Unidos) ha dirigido una circular á todos los centros científicos europeos pidiendo el envío de cabezas humanas!

La petición es algo extraña; pero tiene explicación desde el momento en que las cabezas se solicitan para realizar estudios en la cátedra de psicología que dirige el profesor Titchener.

La misma petición hace la Universidad de Oxford; pero lo más chistoso del caso es que un médico ruso, Mr. Palckanof, ha solicitado de la dirección de uno de los hospitales de Saint Petersburg que le entreguen todos los pies de las personas que en el hospital mueran, para hacer no sé qué clase de estudios.

Tendrán que oír los sabios de siglos venideros si encuentran los cadáveres así mutilados, asegurando que los hombres del siglo XX no teníamos pies ni cabeza.

Porque los sabios, siempre son así; afirman cada cosa...

Un sabio *pour rire*, de Lille, aseguró hace pocos días haber hallado unas monedas romanas del tiempo de Nerón en cantidad tan extraordinaria que para transportarlas á París construyó dos cajas de medio metro cúbico; pues bien, aquellas monedas eran chapas para hacer botones de una fábrica que existió en las afueras de la población hace algunos años.

Decididamente hay que reírse de los sabios.

ALEJANDRO PIZARROSO.

## LOS MANDAMIENTOS DEL KORÁN

Cuando el sabio y magnífico Sydy-Mahomed-ben-Abdallah-el-Coraixi (Mahoma) recorría la Arabia divulgando sus doctrinas, cada cual, sin preceptos que le pusieran trabas, practicaba sus ideas religiosas conforme á su más ó menos fervorosa condición.

Y como se imponía la necesidad de crear una ley que llevase todas las prácticas á un mismo fin, se dispuso el Profeta á fundar los mandamientos que habían de ser acatados como voluntad divina por todas las venideras generaciones, procurando reflejar en ellos las cualidades que le adornaban.

Una de las principales cláusulas de esta ley era que, con el fin de que la raza se extendiese por toda la faz de la tierra, cada creyente podría contraer legítimo matrimonio con seis mujeres, teniendo además derecho á poseer cuantas esclavas le permitiera su capital.

Sucedió que al pasar cierto día por un aduar el Profeta, tropezaron sus ojos con el alabastrino rostro de la sin par Halewa, cuya hermosura le hizo entrever el Edén que prometió á los fieles.

Enamorado de ella locamente, quiso adquirirla; pero su padre, opulento comerciante que aquellos días iba en peregrinación á la Meca, se negó á ceder á su hija como esclava, no ya de Mahoma, sino ni del mismísimo Allah que á pedirla bajara.

Mucho le contrarió semejante oposición, que hacía irrealizables sus amorosos ensueños, pues estando casado ya con seis



mujeres, era imposible pedirla por esposa, sin faltar á la ley que él mismo fundara.

Sin embargo, olvidándose de que había anatematizado á quien infringiese dichos preceptos, y decidido á poseerla por todos los medios posibles, volvió á ver al comerciante, quien, si iracundo se la negó como esclava, como esposa se la cedió complacido.

Casado con ella, y siendo, por consiguiente, el único musulmán que tenía siete mujeres, no tardaron sus numerosos enemigos en advertirlo, censurándole duramente por ello y llegando á negar la virtud de sus doctrinas.

Enterado Mahoma de semejante noticia, y no pudiendo menos de reconocer su falta, se dió á pensar un medio para salir airoso de tan grave aprieto.

¿Cómo justificarse á los ojos de los demás? El que predicaba para que otros abrazasen la doctrina mientras él hacía su voluntad era despreciable, que si el sol lucía sus rayos únicamente en el espacio y el aire no dejaba llegar sus ráfagas á la tierra, sólo les quedaba marchitarse y morir á las plantas que de ellos esperaban la vida.

Por fin, tras largo meditar, puso á prueba un recurso magnífico que seguramente desbarataría los argumentos de sus contrarios, y pretextando no haber terminado la ley, añadió á ella un párrafo en que hizo constar que si aquel que casado con seis mujeres no encontraba la felicidad deseada, podía contraer matrimonio con la séptima, á fin de evitar en lo posible que las contrariedades de la vida excitasen el espíritu de los fieles.

De esta manera quedaba justificado su proceder, y podían disfrutar del mismo beneficio los demás, que por veneración, aunque en realidad regocijados por tal medida, guardaron silencio, relegando al olvido lo que antes tacharon de picardía.

Pero, á pesar de que se puso buen cuidado en ocultar el ardid, éste prevaleció, pues desde aquellos remotos tiempos todos los legisladores, al dictar sus leyes, toman por norma la enmienda que hizo el Profeta en los mandamientos del Korán

JOSÉ MARÍA RATÉS

#### LA MODISTA (1)

Con la faena en el brazo,  
en los labios la sonrisa,  
en los ojos el deseo,  
en la cara la alegría,  
la mantilla á la cabeza  
y la falda recogida,  
por donde asoman los pies  
que se mueven de prisita,  
me marchó yo á trabajar  
al taller todos los días.  
Un viejo verde se acerca  
y me dice con malicia  
pegándose á mis oídos:  
«Por usted, joven, daría...»  
Pero yo, al ver su intención,  
le contesto: «Si se arrima...  
le pego á usted con el lio  
en la cabeza, ¡so lial!»  
Y una voz exclama: «¡Olé  
las mujeres decididas  
que saben parar envites!»  
No vaya usted tan de prisa,  
que las piedras de la calle  
le quieren hacer caricias  
en la suela del zapato,  
y no pueden, vida mía.  
Mas sin hacer caso á nadie  
sigue siempre la modista  
con la faena en el brazo,  
con la falda recogida,  
la mantilla á la cabeza,

(1) Fragmento del monólogo titulado *Si no fuese actriz*, estrenado en el teatro de Ruzafa, de Valencia.

en los labios la sonrisa,  
en los ojos el deseo  
y en la cara la alegría.

Julio de Hoyos.

#### LA MUERTE DE CRISTO

El mundo á un tiempo conmovido llora,  
las lumbreras del cielo se oscurecen,  
de la flor sus colores palidecen  
en tan lúgubre día y fatal hora.

La furia de los vientos se aminora  
trocándose en gemidos que estremecen,  
y mares, ríos y aves enmudecen.  
¡Todo, en fin, cuanto existe la deplora!  
Agitase la tierra dolorida,  
los peñascos se chocan y quebrantan,  
los muertos de sus tumbas se levantan  
violentamente vueltos á la vida.  
Y se cubre de luto y de tristeza  
la madre universal naturaleza.

Enrique Puch.

#### Á RAFAELA

Cuando estoy á tu lado, vida mía,  
¡tan contento!  
las penas que me agobian por el día  
no las siento.

Y al no ver tu rostro peregrino  
¡sufro tanto!  
que abrumado por el cruel destino  
vierto llanto.

Juan Manuel Palacios.

#### CUENTO

#### CADA COSA EN SU TIEMPO...

Á mi querido amigo  
D. Juan Calatayud Soler.

—¡Querido Antonio! ¿Cómo estás?  
—Amigo del alma—respondió Antonio  
dándome un fuerte abrazo,—¿cuánto tiempo  
sin tener el gusto de verte!  
—Pero chico, ¿de quién llevas luto?  
—De mi tío Jaime.  
—Y ¿de qué ha muerto tu buen tío?  
—A consecuencia del amor.  
—¿A sus años?  
—Es una historia muy curiosa. Ven, entremos  
en este café y te referiré su primera  
y última aventura amorosa.

Y efectivamente, entramos mi amigo y yo en el café, y luego de tomar los primeros sorbos de un boc, comencé así:

—Mi tío Jaime tenía cumplidos ya los sesenta y cinco años, y jamás había amado á ninguna mujer. Los múltiples negocios mercantiles absorbieron toda su vida y no le dejaron tiempo para pensar que una mujer lograra hacer latir dulcemente el corazón de un hombre y fuera el principal factor de su felicidad.

Mas el traidorcillo Cupido, cuya precoz imaginación nunca descansa ideando siempre diabluras, se encontró un día con el atrofiado corazón de mi tío y le hizo blanco de sus envenenadas flechas, sintiendo desde entonces una terrible comezón de querer y un afán irresistible de amar.

Y amaba, amaba sin saber á quién, sintiendo atormentadoras ansias de cariño correspondido.

Sonaba constantemente en una de esas adolescentes hermosísimas, delicadas, de níveo rostro con tintes de rosa, una de esas castas vírgenes en la alborada de la mujer.

Llegó el momento de que aquella imagen impalpable que él amaba tomara forma real y efectiva en una adorable niña de diez y seis primaveras.

La amó loco, con la fuerza que adquiere el amor cuando se desarrolla en un co-

razón de sesenta y cinco años, que jamás sintió sus inefables goces.

Tú ya sabes que mi tío era muy avaro y su aspecto miserable, con su gabán antiguo y enlustrado por los años, sus botas sucias, inmensas abarcas en las que holgaban sus pies informes llenos de protuberancias, todo su conjunto, en fin, causaba la hilaridad de las comadres de la calle en donde vivía la muchacha causa de sus ridículos afanes.

La encantadora niña, con esa penetración ingénita en la mujer, había adivinado la pasión de que era causante y con picaresca coquetería se asomaba al balcón apenas el infeliz de mi tío entraba en su calle, con paso inseguro, que procuraba en vano hacer firme y enérgico.

Desprendiéndose mi tío, con verdadero dolor, de unas cuantas monedas de plata, había sobornado á la portera, tan vieja como él, y que procuraba alentar aquella pasión, concebida en mal hora, por ser demasiado tardía.

La portera rcía del pobre de mi tío con todas las comadres de la calle y llegó á ser el pobre señor la diversión de la vecindad.

Se esperaba con ansiedad su llegada, y en los repetidos paseos que daba por la acera con los ojos clavados en los balcones del objeto de su amor, caían sobre él piedrecitas que rebotaban en su sombrero; agua que se escurría de las macetas, regadas á hora intempestiva, y algún muchacho que, intencionadamente, salía corriendo de un portal, chocaba con violencia contra su débil persona, poniendo en grave riesgo su equilibrio.

Para abreviar te diré que, considerando al fin llegado el momento de expresar á la niña la pasión que se había posesionado traidoramente de su pecho, escribió amorosa declaración, digna de estudiantil mancebo.

Como era natural, la portera fué la encargada de entregar la misiva á la muchacha, y al día siguiente, cuando mi tío llegó por la respuesta, ansiada y temida á la vez, la portera le dijo que la señorita le citaba para aquella misma noche, á las doce, al pie de sus balcones.

No pudo ser el pobre tío más puntual; la última campanada de la medianoche vibraba todavía, cuando el enamorado viejo, con vacilante paso, entraba en la calle, palpitándole fuertemente el corazón y entumecidos sus miembros por el frío penetrante.

Llegó al pie de los balcones, dió un silbido que más bien parecía un gemido de alma dolorida, y como si fuera aquello la señal convenida, surgieron de todos los huecos de las puertas, como aterradores fantasmas, figuras extrañas envueltas en albas túnicas, silenciosas, blandiendo largos zurriagos, que daban vertiginosas vueltas en torno de sus cabezas.

Aquella inopinada aparición dejó aterrado al bueno de mi tío; quiso gritar, la voz se ahogó en su garganta, empezó á temblar, y todos aquellos zurriagos cayeron sobre él, apaleándolo brutalmente.

El pobre viejo, presa del mayor espanto, dolorido todo su cuerpo y viéndose rodeado de todos aquellos espectros, exhaló un débil gemido y se desplomó en el suelo.

Ruidosas carcajadas salieron de las bocas de aquellos fantasmas, y huyeron, desapareciendo por las puertas de las casas.

Mi tío, que no había perdido por completo el conocimiento, pudo ver cómo se entreabría la puerta de la casa de la niña, y la rugosa cara de la portera se asomaba lanzando una risita satánica, diciendo con su cascada voz:

—Vuelve, vuelve, viejo verde, á enamorarse á niñas bonitas; cada cosa en su tiempo,



Mi amigo hizo una pausa.

—¿Y bien?—le pregunté

—¿El desenlace?— me respondió:—fué recogido por dos guardias, lo llevaron á su domicilio y lo acostaron en su lecho, de donde no se levantó más.

Fué tal la impresión recibida, de modo tan funesto influyeron aquellos hechos en su parte moral y física, que á los ocho días, conociendo que se moría, me llamó á su lado, y luego de contarme cuanto te he referido, me aconsejó que no amara jamás á ninguna mujer y me nombró su único heredero.

—¡Pobre señor!

—Yo quedé bastante desconsolado, pues era el único pariente que me quedaba; pero no dejo de comprender que aquellos amores eran ridículos; tenía razón la portera: cada cosa en su tiempo...

NARCISO DE HOYOS.

### SONÁNDO

A la Srta. Encarnación Díaz.

Soné con tus ojos bellos,  
soné con tus rubias trenzas,  
soné con tus labios rojos,  
más rojos que las cerezas.  
Soné con frondosos bosques  
y con alegres praderas,  
y en todas, en todas partes  
te divisaba tan bella...  
que al fin soné que estrechaba  
tu talle, niña hechicera,  
y que aspiraba en tus labios  
de un beso el divino néctar.

Enrique Povedano.

### MINIATURA

A ....

Boca chiquita,  
labios preciosos,  
ojos hermosos  
y encantadores;  
dientes bonitos,  
los pies chiquitos.  
.....  
¡Esta es la niña  
de mis amores!

Eduardo de Ory.

### MIS ILUSIONES

Destrenzar con mis manos tus cabellos,  
percibir la ambrosia de tu boca,  
calmar el ansia que mi pecho apoca  
al mirar de tus ojos los destellos;  
que me ahogasen tus lindos brazos bellos  
contra tu pecho, duro cual la roca;  
estampar en tu boca con mi boca  
miles y miles de amorosos sellos.  
Quererte como tú nunca has soñado  
y adorarte con ciega idolatría,  
como quiere el avaro su tesoro,  
son las ansias que siempre han alentado  
la pobre y angustiada vida mía,  
¡hermosa rubia de cabellos de oro!

Rogello Hermida



Pasada la Semana Mayor, han vuelto á reanudarse las representaciones en los teatros que durante esos días las habían suspendido, teniendo lugar la reapertura en algunos de ellos con estrenos y en otros con nuevas compañías.

Según las noticias que corren por los

saloncillos, todos los mejores artistas que vienen hace años trabajando en esta corte, y otros no menos apreciables de provincias, pronto nos abandonarán para marchar á América, donde son ventajosamente contratados.

Hacemos votos por que logren la honra y el provecho que van buscando á tan lejanos países.

A continuación damos cuenta de lo ocurrido en los teatros á que nos referíamos al principio de esta reseña.

**Comedia.**—«La dama de las camelias» fué la obra elegida por Italia Vitaliani para presentarse á nuestro público, y como es aquella tan conocida y la hemos visto interpretar á muchas actrices de primera fila, no logró convencer al auditorio ni confirmar la aureola de que venía precedida, pues si bien es cierto que estuvo muy acertada en algunas escenas, lo es, asimismo, que en otras dejó mucho que desear.

En general, obtuvo una actitud expectante, pues se espera que en otras obras de empuje dé muestras de su talento. Esperemos.

Los artistas que la acompañaron en la representación no hicieron tampoco nada que merezca especial alabanza.

**Laro.**—Sólo un mediano éxito logró la comedia «Buen viaje!», escrita en verso por D. Miguel Echegaray con la *difícil facilidad* á que nos tiene acostumbrados tan fecundo autor. El asunto carece de toda originalidad, aplaudiéndose únicamente algunos ingeniosos chistes y la excelente interpretación por parte de los artistas, á los cuales se aplaudió, siendo sólo por cortesía la llamada á escena del Sr. Echegaray.

**Apolo.**—En la función celebrada á beneficio de la Asociación de coristas se estrenó la zarzuela «Don César de Bazán», cuyos autores son D. Sinesio Delgado y el maestro Montero, alcanzando buen éxito.

La zarzuela «Los locos», de Sánchez Pastor, Montesinos y Montero, gustó en parte y se repitieron dos números; pero en su totalidad no fué del agrado del público.

Mañana se celebrará el beneficio de la bella tiple Isabel Bru, estrenándose una parodia de «Electra», que se denomina «Electroterapia».

**Zarzuela.**—Aquí tampoco pudo pasar «El dios éxito», á pesar de lo sugestivo del título.

**Parish.**—En la compañía que se presentó en la función inaugural hay de todo; pero como no queremos censurar, ya que hay tiempo, si nos dan *mimbres*, sólo haremos mención de los números que más gustaron y fueron: los bailes de la parisiense «La Dante», las seis hermosas rusas que hacen admirables trabajos sobre el tapiz, las focas amaestradas y los haristas «Los Avalos».

El Circo estuvo lleno.

**Colón.**—Muy variada es también la compañía que dirige D.<sup>a</sup> Micaela Alegría, siendo muy aplaudidos la Srta. María Alegría con sus caballos en libertad, el trío Dorina, los gatos amaestrados por miss Claire, la funámbula Melamé, la reina de la fuerza, la troupe Perezof y los acróbatas Pichel.

Auguramos una buena temporada.

Diego Garvi.

### De provincias.

**Almería.**—Se esperaba con impaciencia y grandes deseos el estreno de «Electra». La noche señalada estaba lleno el teatro Variedades.

Durante la representación fué la obra

muy aplaudida, se dieron vivas á la libertad y á Galdós, haciendo el público que la orquesta tocara la Marsellesa y el himno de Riego.

La Srta. Santoncha (Electra) sacó el mejor partido posible de su papel; el señor Cachet (Máximo) estuvo regular, y rayó á gran altura el Sr. Pellicer (Pantoja).

También ha obtenido un buen éxito «El loco Dios», despidiéndose la compañía con la bonita comedia «San Sebastián, mártir».

La prensa local, representada por don Antonio Galdeano, de *El Regional*; don Amador Ramos, de *El Ferrocarril*; don Emilio Berrueto, de *La Crónica*; D. J. Sánchez Rueda, de *La Opinión*; D. Demetrio Jiménez, de *La Verdad*; D. César Ubeda, de *El Germinal*; D. A. Alvarez, de *Almería Alegre*; D. Antonio Aranda, de *Rayos X*; D. J. Llopis, de *El Heraldo de Almería*; D. J. Gutiérrez, de *El Sur de España*; don Carlos Jover, de *España Artística*; D. Miguel Gómez, de *La Unión*, de Badajoz, y por LA AVISPA el que suscribe, organizó una velada en el Liceo Almeriense para allegar recursos al tenor cómico D. Antonio Villatoro, teniendo la satisfacción de que el pueblo almeriense acudiese á nuestro llamamiento, no por la significación de quienes invocaban sus nobles sentimientos, sino teniendo en cuenta el benéfico objeto de la función.

En la pequeña parte que nos corresponde, damos las gracias á cuantos contribuyeron á hacer menos aflicta la situación del Sr. Villatoro.—A. Ramírez.

**Granada.**—Continúa Orta en el Principal y abre un nuevo abono, pues ha contratado á la tiple Dolores Ramos y otros artistas.

Orta (hijo) debutó con «El último chulo» y fué bien acogido, habiendo celebrado sus beneficios las tiples Corro y Peris, recibiendo ambas valiosos regalos.

Han estrenado «Mangas verdes», que no ha gustado, «El Missisipi», con aceptación, y «Polvorilla», con mediano éxito.

En mi próxima daré cuenta del debut de la compañía que dirige Miguel Soler.—A. Mesa.

**Manresa** (Barcelona).—En el teatro del Ateneo se estrenó días pasados «El Conde de Berlín», drama original de don Jaime Firmat, de esta localidad, y que obtuvo buen éxito, aplaudiéndose al autor y á los intérpretes.—El Corresponsal.

A la bellísima Srta. Cristina González.

Salud, amable niña,  
portento de hermosura,  
más cándida y más pura  
que fabulosa huri.  
Salud cien y cien veces  
mi corazón te envía,  
que siempre el alma mía  
pensando se halla en ti.

Emilio Granado.

### LO QUE PUEDE EL AMOR

En continua y fiera lucha  
con la adversa suerte mía,  
perdí la esperanza un día,  
aunque siempre tuve mucha.

Mas te encontré en mi camino,  
y al mirarte embelesado,  
de tu belleza asombrado  
olvidé mi cruel destino.

Alientos me dió tu amor  
para proseguir luchando,  
siempre en tu imagen pensando  
cada vez con más ardor.

Y si ayer, sin esperanza,  
loco buscaba la muerte,  
hoy... me sonríe la suerte  
y todo es en mi bonanza.



Que la vida es un combate  
en que siempre es vencedor  
quien por bandera el amor  
lleva, y por él se bate.

Juan Manuel Palacios.

### IMPRESIÓN

Cierto joven una tarde  
subió en un globo cautivo,  
y, al descender, le dijeron  
qué impresión había sentido;  
á lo cual, con mucha sorna,  
contestó el joven: —Amigo,  
cuando en los aires se está  
se siente... ¡el haber subido!

Eduardo Haro.

### PRIMAVERA

Ya, ya ha llegado la primavera;  
por eso cantan los ruiseñores,  
por eso nacen en la pradera  
entre la yerba mil y mil flores.

Por eso de hojas los arbolillos,  
ayer tan tristes, están poblados,  
y entre las ramas los pajarillos  
hermosos nidos tienen colgados.

Aniceto Ransanz.

### EN EL CUARTEL

Dijo á un quinto el cabo Montes  
que para dónde ir quería,  
y el quinto, que no era tonto,  
gritó: —¡Pa caballería!

Arturo Lledó.

### LA RAZÓN Y LA FE

Hermosa antorcha que alumbra la conciencia,  
arma potente que esgrime el pensador,  
genio que descubre científicos arcanos  
es la razón.

Anhelos ansioso de vida más ignota,  
firme creencia en lo que no se ve,  
impulso suave que al cielo nos eleva,  
ésa es la fe.

Lástima grande que en nuestra corta vida,  
pudiendo ser del mundo el único bien,  
siempre se encuentran en fraticida lucha  
la razón y la fe.

Eduardo Castans y Boda.

### EN EL ÁLBUM DE LA SRTA. L. L.

Yo quisiera cantar tu pureza,  
yo quisiera cantar tu candor,  
yo quisiera cantar la belleza  
de tu rostro tan encantador;  
mas queriendo cantar tantas cosas,  
de mi pluma no pueden salir  
las canciones puras y armoniosas  
que otras veces lograba escribir.  
Y la causa es sencilla, por Cristo,  
por mi nombre lo puedo jurar:  
si en mi vida, Luisa, te he visto,  
¿cómo diablos te voy á cantar?

A. P. Bonos.

### YA PRONTO

Qué cuándo voy á casarme  
me dice á cada momento  
la madre de mi futura,  
y yo al verme en tal aprieto,  
la digo por no mentirla:  
—¡Cuándo la rana crie pelo!

Francisco Vera.

### QUISICOSA

—¿Te gustan estos pendientes?  
dijo á Enrique, Soledad.  
—Bastante, me los regalas?  
—Si no los puedes usar.  
—Te aseguro que si tú  
esos pendientes me das,  
sin hacer caso del mundo,  
los llevo...

—¡Qué atrocidad!  
¿Llevarías tú pendientes?  
—Desde luego. ¡A no dudar!  
Los llevaría con gusto...  
¡hasta el Monte de Piedad!

Angel H. Galindo.

### A MI HIJO

Eras capullo aún cuando la muerte  
no dejó abrir tus hojas delicadas,  
llevándose contigo de mi suerte  
las dichas que me fueron otorgadas.

Tierno capullo que á esta vida vino  
de unos amores de mi edad primera,  
si era morir tan joven tu destino...  
¡que no hubieses nacido más valiera!

Luis Vlor y Pascual.

### CANTARES

Pobre mujer, no te aflijas  
por esas manchas de fango,  
que Dios se dignó borrarlas  
con las aguas de tu llanto.

Elisa Casas.

¡Si será torpe tu madre  
que sólo ya no nos deja!  
¡Después de la liebre ida,  
poner lazos en la puerta!

Guillermo Gómez Fernández.

En ti no encontré alegría,  
en ti no encontré consuelo;  
no encontré más que pesares,  
martirios y sufrimientos.

Emilio Jerez Santa María.

Me amaste con frenesi  
y loco te idolatré;  
tú no te acuerdas de mí,  
yo nunca te olvidaré.

José Martín Ruiz.

Mírame bien á la cara,  
quiero saber lo que piensas  
leyéndolo en tus miradas.

J. Sierra de Luna.

Hay dos cosas en el mundo  
que sin ellas yo no vivo:  
sin el amor de mi madre  
y sin tener tu cariño.

A. Planiol.

Me matas cuando me miras,  
pero yo te quiero tanto  
que quisiera me estuvieras  
á todas horas mirando.

El camino de tu casa  
nunca lo puedo olvidar,  
porque el faro de tus ojos  
me indica por dónde está.

Arturo Rey Marzal.

### CORRESPONDENCIA LITERARIA

E. Río.—Aprovechamos una.

M. G. F.—Mérida.—Es muy bonito, pero su mucha extensión nos priva del gusto de publicarlo. Envíenos trabajos más cortos y le complaceremos.

L. G.—Haga usted suya la segunda parte de la anterior contestación.

R. H.—Hella.—Solo aprovechamos el soneto, que es muy lindo. El otro trabajo es demasiado largo y sólo podemos insertar poesías cortas, para dar cabida á los trabajos de todos nuestros colaboradores.

L. M.—Madrid.—No debe usted desalentarse porque no le resulte bien un artículo y no pueda publicarse. Procure usted elegir bien los asuntos para que sean interesantes, envíenos otros ensayos y haremos todo lo posible por complacerle.

J. de H.—Valencia.—Muy bonito romance. Se publicará.

A. Ll.—Madrid.—Publicaremos un epigrama.

M. F.—Tiene algunos defectos de difícil corrección, y además es muy largo. En-

víenos usted otro trabajo más pequeño y lo publicaremos.

E. R. J.—San Juan de Puerto Rico.—Recibimos sus poesías, que publicaremos en números próximos.

E. P.—Madrid.—No podemos, por falta de espacio, publicar más que uno.

G. G.—Algunos publicaremos.

E. P.—Madrid.—Si no le hemos contestado será por no haber recibido la poesía á que alude. La que ahora envía se publicará.

A. S.—Lima.—Se insertará en el número próximo.

A. R.—Boo.—La publicamos haciendo en ella una ligera modificación.

V. R.—No podemos publicar el «Cuento baturro». Procure cuidar algo más los asuntos y desde luego le complaceremos.

E. H.—En vista de su autorización, hemos modificado ligeramente uno de los trabajos y se publicará. La poesía dedicada procure usted corregirla, porque aparecen mezclados asonantes y consonantes, y eso no es justo.

J. M. S.—Cuarenta y cinco versos y defectuosos no podemos publicarlos. Procure usted cuidar más los trabajos y reducirlos.

A. M. V.—Grana la.—Usted puede hacer cosas mejores si se deliene algo. En el artículo que nos envía está muy diluida la idea.

E. G.—Como disponemos de poco espacio, sólo publicaremos unas estrofas de su poesía. Procure usted enviar siempre trabajos cortos.

V. R.—El asunto de la composición que me envía puede desarrollarse en menos palabras y resultará mejor. Además, el cambio de asonante de los ocho primeros versos afea el conjunto de un modo lamentable. ¡Ah! ¿No le parece á usted que es pequeña empresa para ser firmada por dos? Envíen trabajos pequeños y les complaceremos.

A. G. G.—Madrid.—No podemos contestar particularmente á nuestros colaboradores, sino por medio de esta sección. La nueva Dirección no conoce las poesías á que alude, y que puede repetir si son cortas.

S. B.—Decimos á usted lo mismo que al Sr. A. G. G. No devolvemos nunca los originales que se nos remiten. Procure usted enviar trabajos cortos para que podamos publicarlos.

E. C.—Lo publicamos haciendo una ligera modificación. Resulta muy bonito para ser el primero. Remítanos trabajos cortos y se publicarán.

A. H. G.—El cuento es un poco fuerte-cillo. Procure usted medir mejor para que podamos complacerle. Aprovechamos uno de los *brochazos* modificándolo.

J. A. R. S.—Lamentamos que haya aparecido equivocada su firma en el número anterior. La poesía que hoy nos remite dice poco. Hay que procurar que los trabajos sean interesantes, y usted, si se aplica, podrá hacer cosas buenas.

C. R.—Madrid.—Está escrito con soltura, pero el final es algo escabroso aunque está discretamente expresado. Además, la repetición de un mismo consonante doce veces seguidas resulta un tanto molesto al oído y sólo puede tolerarse á los maestros. Envíenos usted otro trabajo y le complaceremos.

R. L.—Elche.—Ese mismo trabajo puesto en verso, resultaría más agradable. Intente usted hacerlo. Ya habrá usted visto que suprimimos aquella sección.

J. M. P.—Nada tiene usted que agradecer, pues nuestro deseo es siempre ayudar á la juventud en la medida de nuestras fuerzas.



L. V. P.—No conocemos las poesías á que alude. Si son cortas, puede remitirlas, pues de otro modo no podríamos insertarlas. Aprovechamos dos estrofas de su bella y sentida poesía, no publicándola completa por tener que dar cabida á otros originales.

S. F. A.—*Rosario de Santa Fe*.—Puede usted enviar cuantas poesías quiera, en la seguridad de que, si son como la muestra, se publicarán todas.

F. V.—Sólo aprovechamos una, haciendo alguna modificación.

A. A. E.—Fíjese usted en la primer redondilla y verá que no aconsonanta ninguno de sus versos. Como entre las demás hay varias escritas con gran facilidad, confiamos en que nos remitirá usted otros trabajos más cuidados que publicaremos gustosos si son cortos.

R. G.—*Madrid*.—Está muy bien rimada, pero tiene frases algo confusas que la hacen desmerecer bastante. Procure usted aclarar más los conceptos en otros trabajos que nos envíe, y seguramente le podremos complacer.

B. R. G.—Al dar á la imprenta el original que se sirvió remitirnos, creemos recordar haberlo leído en otro sitio. ¿Nos asegura usted que el soneto y el epigrama son suyos é inéditos?

J. A.—*Madrid*.—El medio mejor para la remisión de trabajos es depositarlos en el buzón que tenemos establecido, Alcalá, 23, primero, sitio céntrico. No devolvemos los originales aunque no se publiquen, y nos es imposible contestar particularmente á nuestros colaboradores; pero en esta sección encontrará siempre respuesta á sus cartas, porque contestamos absolutamente á todos los que nos honran con el envío de artículos ó poesías para LA AVISPA.

J. M. D.—Sólo podremos aprovechar el canto. Se le modifica un poco.

#### MADRID CÓMICO

Con este título ha publicado una bonita colección de poesías festivas el chispeante escritor D. Luis Estero y López de Haro.

Ventajosamente conocido en la república de las letras por sus anteriores producciones, nos limitamos á felicitarle por su nueva obra, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores si quieren pasar un rato de buen humor.

El libro aparece ilustrado con borritos fotográficos, y sólo cuesta una peseta.



#### ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina. Publica notables grabados de las celebridades artísticas, bellezas contemporáneas, hombres ilustres y sucesos de actualidad. Literatura escogida y amena. Novelas selectas, originales y traducidas. Los SUSCRITORES tienen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.). Al despacho de todos los asuntos

que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscriptores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual es de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América, cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

#### SORTEO DEL 20 DE ABRIL DE 1901

(Play of Cheaple Chase.)

Blanco 1 al 2.00	Plata 2.001 al 4.00	Celeste 4.001 al 6.000	Rosa 6.001 al 8.000
Gris 8.001 al 10.000	Rojo 10.001 al 12.000	Azul 12.001 al 14.000	Amarillo. 14.001 al 16.000
Oro 16.001 al 18.000	Morado 18.001 al 20.000	Verde 20.001 al 22.000	Negro 22.001 al 24.000

PREMIO. Un buen reloj remontoir de acero pavonado para bolsillo.

Todos los que quieran optar al premio han de enviarnos *dos pesetas*, indicando el color que escogen. Si desean les avisemos el recibo, han de acompañar sello para el franqueo, si no lo haremos en LA AVISPA.

Al resultar favorecido por la suerte el color indicado, por estar comprendido el número del premio mayor del sorteo de la Lotería nacional del 20 de Abril próximo entre los que le corresponden (véase el cuadro anterior), pueden pasar á recoger el premio, ó escribirnos dónde hemos de remitirselo.

#### RECIBO DE SUSCRIPCIÓN

Blanco: M. C., Madrid.—R. M., Málaga.—O. R., Murcia.

Plata: D. L., Madrid.—Z. C., Barcelona.

Celeste: P. S., Madrid.

Rosa:

Gris: A. B., Madrid.—S. H., Tarragona.

Rojo: D. G., Madrid.—C. R., Reus.—

C. D., Barcelona.—M. D., Barcelona.—

J. C., Cartagena.—G. B., Cartagena.

Azul:

Amarillo:

Oro: M. I., Madrid.—L. C., Madrid.—

P. C., Madrid.—R. M., Badajoz.—P. A.,

Guernica.

Morado:

Verde: F. H., Palencia.—S. V., Cádiz.

Negro: S. L., Albacete.—R. O., Tudela.

LA GERENCIA DE LA AVISPA.

#### CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte.

Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

D. R. D.—Bujalance.—Hemos encontrado las blondas exactamente iguales á la muestra que nos ha remitido y al precio que indica. Puede usted remitirnos el importe del número de varas que desee por el Giro mutuo ó letra de fácil cobro, incluyendo también los gastos de envío á esa.

Suponemos en poder de usted los tres ejemplares del *Catecismo de la belleza*, del Doctor Wosmahe, que le hemos remitido.

S. P.—Almodóvar.—El termómetro clínico legítimo Hicks y Casella, que usted desea, vale 12 pesetas. No tenemos inconveniente en remitirle cuantos instrumentos quirúrgicos desee y los alcaloides que necesite.

E. L.—Córdoba.—Dentro de breves días le remitiremos los doce cilindros para fonógrafo que nos tiene pedidos, no habiéndolo hecho ya porque esperamos sean impresionados dos de ellos, cuyos asuntos no hemos encontrado en ningún establecimiento.

C. R.—Ciudad Real.—Los productos químicos para fotografía y demás accesorios que desea, que vienen expresados en la nota que nos ha remitido, valen 82 pesetas. Debe tener presente que los gastos de envío á esa son también de cuenta de usted.

S. T.—Chinchilla.—Hemos dejado ultimado el asunto que nos recomendó en los mismos términos que usted deseaba. Puede desde luego remitir lo convenido y, una vez entregado, le enviaremos el oportuno resguardo.

M. A.—Ávila.—A nuestro representante en Sevilla hemos dado las instrucciones convenientes para que ponga en ejecución sin pérdida de tiempo el asunto de usted en aquella capital. Del resultado le daremos noticias tan pronto nos sea conocido.

#### CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

*Procedimiento para teñir de verde el musgo.*—Empápanse los paquetes de musgo, unos días después de su recolección, en una solución de azul de lavandera un poco fuerte; séquese después á la sombra y consérvese. Durante todo el invierno los musgos forman lindos adornos en tiestos ó jardineras y no se ponen amarillos.

*Tinta para marcar la ropa.*—Una tinta muy buena para marcar la ropa, y que es preferible al nitrato de plata, cuyo precio es más elevado y que agudera algunas veces el lienzo, se compone de

Sulfato de manganeso.	4 gramos.
Agua destilada.....	4
Azúcar en polvo.....	8
Polvos negros.....	2

Mézclense estas sustancias en una pasta semilíquida y empléese como tinta de imprimir con una estampilla; déjese secar, báñese el sello con una solución de potasa cáustica, déjese secar nuevamente y lávese después con mucha agua; esta marca es muy permanente.

*Modo de distinguir el acero del hierro.*—Se echa con un pedacito de madera una gota de ácido nítrico sobre una lámina de hierro bruñido, y después de haberla dejado en ella dos minutos, se quita, echándole agua común: si en el punto que ha tocado el agua fuerte queda una mancha blanca ó de color de hierro bruñido, es señal que la lámina es de hierro; pero si es negra, se ha hecho la prueba sobre acero.

*Líquido para avivar el dorado.*—Tómese una onza y media de azufre, media onza de alumbre, media dracma de arsénico é igual cantidad de antimonio; pulverícense estas materias por separado, échense en seguida, una después de otra, en orines hervidos, agítense con un palo y déjese hervir.



Uso: Se introducen en esta composición los objetos que se han dorado hasta que el color aparezca vivo.

**Lomo asado.**—Se unta con aceite el lomo después de haberle quitado el hueso, se polvorea con sal fina y se pone encima de algunas hojas de laurel y rajadas de cebolla. Se tiene en esta disposición uno, dos o tres días, según la estación, se atraviesa con el asador por lo más grueso del lomo, se le envuelve en un papel gordo bien empapado en manteca y se pone a asar a fuego fuerte. La costumbre es servir aparte alguna salsa.

**Agua de jazmín.**—Mézclase una libra de aceite de jazmín con libra y media de espíritu de vino rectificado; revuélvanse bien las dos materias y cuando el líquido se pone turbio y lechoso, se hiela el aceite coagulándose; entonces se prepara y se precipita. El espíritu de vino se queda encima, se traslada a otra botella para conservarlo y forma lo que se llama agua de jazmín.

**Agua de bergamota.**—Cortezas de cuatro bergamotas, de dos naranjas y un limón, aguardiente tres azumbres, azúcar refinada dos libras, agua de río destilada dos azumbres; se destilarán en el baño-maria, se machacarán todas las sustancias antes, se añadirá azumbre y media de agua de río en la que se haya hecho destilar el azúcar y se filtrará toda la mezcla.

**Modo de dar a la vajilla de tierra una solidez bastante para resistir largo tiempo la acción del fuego.**—Embarrando la parte exterior de las piezas de tierra con arcilla desleída y cubriendo ésta, después de seca, con una capa de aceite de linaza, adquieren aquéllas una solidez que resiste mucho tiempo al fuego.

**Modo de impedir la vermiculación en los quesos y en la carne.**—Para prevenir o destruir la vermiculación en los quesos y en la carne deben rociarse con agua en la cual se haya disuelto un octavo de su peso de nitró.

## SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones a los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—ROMANONES
- 2.º—MALVAS
- 3.º—ESCOLAR
- 4.º—MARIA
- 5.º—MARAVILLA

Habiendo dado solución(s) conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Alberto Gallego García, D. Auspicio Relea, Pepito y los oficiales de la Corredera, D.ª Basilisa Cela Rodríguez y D. José Vázquez, de Madrid; D. César Valencoso, de Casimarro; D. José Antolietti, de Girona; D. Juan Vives Giral, de Lleras; don José Castells, de Tamarite de Litera, y don Braulio López, de Cádiz.

### PASATIEMPOS

#### CHARADAS

##### 1.º

Tercia y cuarta en la baraja, segunda y prima color, y es de la cuarda el todo un líquido abrasador.

Antonio Torres Fernández.

##### 2.º

La primera con la cuarta en el campo encontraras; la tercera con segunda una fibra te dará. Pepita dice que está primera tercera cuarto, por lo cual ayer fué todo para ver si la animaba.

R. Figuerola, de Madrid.

##### 3.º

Cuando te tenga a mi lado ya verás, querida Inés, cuántos prima dos tercera te dan mis segunda tres.

Anteoto Ransanz, de Boos.

##### 4.º

Es una vocal primera, siendo la dos prima nombre, mi tercera es un pronombre, verbo prima con tercera; en la tropical esfera hay mi cuarta repetida, y es cosa mal recibida si mi quinta tú repites, mas el todo... ¡no te agites! una ciencia conocida.

V. de la Feria, de Sevilla.

##### 5.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

## DOS DE MAYO

### Figura geométrica.

Alberto Gallego García, de Madrid.

Todos los que remitan a esta Gerencia una solución antes del día 19 del actual mes de Abril tienen derecho a adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial RESERVADO que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

YA SE HA PUESTO A LA VENTA EL LIBRO DEL DR. MATEOS KOCH

## ESTUDIO ÍNTIMO sobre la VIRGINIDAD

Signos que la caracterizan y medios que la simulan.

Editado con magníficos grabados para la más fácil comprensión de médicos y profanos. No encarecemos la importancia de este libro, pues con sólo la enunciación de lo que trata está dicho todo. Todo hombre soltero y casado debe poseer un ejemplar.

A 4 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza o sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

### DEPOSITARIOS QUE VENDEN ESTOS LIBROS

Madrid.—Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48; Salón del Heraldo, calle Alcalá, y Pórtico del Bazar de la Unión, calle Mayor, 1.

Albacete.—Vilar, Valgeneral, 4.

Alicante.—Marcel Pastor, Mayor, 22.

Alcoy.—José Segura, San José.

Almería.—Gajate, Granada, 28.

Ávila.—Lucas Martín, plaza del Alcázar.

Badajoz.—Claramón, Constitución, 21.

Barcelona.—C. Ronquillo, Zurbano, 6, y Antonio López, Rámbra Central, 20.

\*Bilbao.—Francisco Clará.

Bilbao.—A. García, Arcecalles, 45.

Cádiz.—Ibáñez, Duque de Tetuán, 35.

\*Jerez.—Gener, Larga, 37.

Castellón.—Boix, Enmedio, 64.

Ciudad Real.—Rubisco.

\*Valdepeñas.—A. Rojo, Mediodía, 68.

Coruña.—Carré, Real, 30.

\*Ferrol.—R. Ocampo, Real, 56.

Cuenca.—Gómez, D. Andrés Cabrera, 26.

Granada.—Traveset, Mesones, 52, y Mesa, Placeta Triviño, 2.

Guañalajara.—Luis de Bartolomé, Administrador del Heraldo de Guadalupe.

Jaén.—Rubio, Maestra baja, 56.

Estado de la mujer púber que no ha tenido comercio carnal con varón.

(Diccionario de la lengua castellana.)

## ANTES, en el LECHO CONYUGAL Y DESPUÉS

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones femeninas y masculinas, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben o anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

A 3 pesetas en las buenas librerías, y va por correo enviándolas en libranza o sellos al autor, Alcalá, 23, Madrid.

\*Bailén.—Francisco Márquez.

\*Linares.—Pujalte, Corredera, 24.

León.—Mihón, Zapatería, 1.

Lérida.—Sol y Benet, Mayor, 19.

Logroño.—Alesón, Portales, 90.

Málaga.—Duarte, Granada, 43.

Murcia.—Santamaría, Platería, 31.

\*Cartagena.—Bant, San Miguel, 10.

Orense.—Miranda, Paz, 5.

Oviedo.—Martínez, plazuela de Riego.

Palencia.—(Sin representante).

Palma de Mallorca.—Rotger, Palacio, 4.

Pamplona.—Roldán Pérez, P. Constitución, 17, y Salvador, plaza de la Constitución, 8.

Pontevedra.—(Sin representante).

\*Carril.—Río Leal, Centro suscripciones.

\*Vigo.—José Nieto, Príncipe, 20.

Santander.—Ramón, Plaza de Becedo, 2, y Meléndez, Acera Correo, 10.

Sevilla.—Fe, Sierpes, 80.

Soria.—Puente y Jodra, Collado, 30.

Tarragona.—Miguel Baeza, Rámbra de San Carlos, kiosco.

\*Tortosa.—José María Bernis, Fuente-Piedra, 1.

Toledo.—Gómez Menor, Comercio, 57.

Valencia.—Aguilar, Caballeros, 1.

Valladolid.—Montero, Acera de S. Francisco, 4.

Zaragoza.—Allué, Don Jaime I, 8.

Los señores que habitan en Cuba, Puerto Rico, Repúblicas americanas y Filipinas, pueden pedirnos los libros que deseen, enviándonos en carta certificada su valor en billetes del Banco de los Estados Unidos americanos, calculando cada cinco pesetas igual a one silver dollar. Los billetes de Banco de los Estados Unidos americanos los hay desde one silver dollar, ó sea de cinco pesetas plata, y circulan constantemente por todas las Américas y Filipinas, adquiriéndose con facilidad en cualquier casa de cambio, banquero ó comerciante. También admitimos billetes de los Bancos Nacionales de América, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania.



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

229 (Continuación.)

—Van á venir—dijo el abogado instalando á René en un sillón con los solícitos cuidados de un verdadero ayuda de cámara.—Si fuese permitido expresarme en ciertos términos, diría: ¡Desgraciadamente vendrán demasiado pronto! ¡Dios mío! ¡Esos hombres han ganado todo el dinero á Penhoel!

—Dadme un vaso, Mr. Lehvain—dijo Penhoel, agradeciendo con el gesto esta muestra de afecto.—Ya ha habido tiempo para que varíe la suerte...

—Si yo fuese brujo—exclamó Macrocéfalo,—hace mucho tiempo que hubiese cambiado, porque entre todos los caballeros del país el único á quien verdaderamente aprecio sois vos. ¡Tan cierto como hay un Dios en el cielo!

—¡No vendrán!—exclamó Penhoel.

El abogado se sentó en una silla, junto al vizeconde.

—Antes de que vengan—dijo—podríamos hablar algo de negocios.

Una expresión de espanto y repugnancia invencible se pintó en el rostro de Penhoel.

—No, hoy no—replicó.

—Es que estamos muy apurados.

—¿Y qué remedio?—murmuró René, fatigado.—¿Vais á reprendarme lo que he hecho? Ya sé que llegará un día en que no tendré más recurso que un pistoletazo.

—¡Llegará un día!—repitió el abogado, con tono que quería decir: «Ese día está más próximo de lo que pensáis».

Luego añadió:

—A lo hecho pecho, Penhoel. No os hablaré de esas escrituras falsas... ¡Nada temáis, nadie nos escucha!... Quisiera únicamente preguntaros si os queda mucho dinero sobre el precio del bosque de Quintana.

Penhoel inclinó la cabeza sobre el pecho.

—¡Oh! ¡La suerte!... ¡la suerte!—murmuró crispando los dedos en torno de los brazos de su sillón.—¡Acabo de perder el último loís que me quedaba!

—Y, sin embargo, queréis jugar más!

—Quiero ganar.

—¿Y si perdéis?

—¡Quiero ganar os digo!—exclamó René, irguiéndose repentinamente.—¿Ha nacido Blanca de Penhoel para mendigar un pedazo de pan, caballero? ¡Quiero ganar mis bosques, mis estanques, mis granjas!... y los bienes que Pontalés ha robado á mi padre.

—¡Daría el brazo derecho para que eso llegara á suceder, Penhoel!... Pero ¡si ya no tenéis dinero!

—Venderé!... Además, Lola quiere que le traigan de Rennes cierto tocado...

—¿Vender?—replicó el abogado con extrañeza.—¡Para vender se necesita poseer!

René se estremeció, mirándole fijamente.

—¿Qué queréis decir?—exclamó.—¿No poseo ya nada?

—Sí tal; el señor vizconde posee todavía su castillo de Penhoel, prescindiendo de la hipoteca.

—¿Y además?

—¡Nada!

Penhoel permaneció un momento inmóvil y mudo, como aterrado.

—El castillo de Penhoel—continuó el abogado—es una magnífica propiedad; encontraríamos quien á buen precio... se-

guro estoy de que el marqués de Pontalés...

—¡Nunca!—interrumpió René con angustia.—Aquí fué donde murió mi padre... ¡Nunca!

—No es que aconseje al señor vizconde que venda el castillo—prosiguió Macrocéfalo con voz humilde;—pero teniendo el honor de ser el consejero del señor vizconde, me permitirá hacerle observar que el castillo es para él una carga pesada... una mansión tan preciosa exige rentas...

—¿Y no tengo ninguna!—murmuró Penhoel.

—Si hemos de hablar francamente, no son muchas... Por otra parte, como acabáis de decir, puede cambiar la suerte de un momento á otro y con fondos...

Penhoel dejó caer sus dos manos sobre las rodillas demostrando profundo dolor; la tortura había encontrado un hueco en su corazón adormecido.

—¡Yo era feliz!—pensó en voz alta—¡era rico!... ¡El nombre de mi padre permanecía puro!... ¡Oh! ¡Benito Haligan tenía razón! ¡Ese hombre ha venido á robarme la salvación de mi alma y la vida de mi cuerpo!

—Me resta hacerlos una observación—dijo el abogado,—todas las ventas autorizadas por vos hasta el día son condicionales y tienen una cláusula de espera. En el caso de que volváis á hacer cualquier negocio con el marqués, ó con otro, se podrían obtener condiciones semejantes.

—¿Es igual el término para todo cuanto he enajenado?

—El mismo. Concluye en primero de Noviembre del presente año.

—¿Y estamos á fines de Agosto?

—En dos meses y once días se pueden hacer muchas cosas. En el caso de que queráis vender el castillo, podré explorar el ánimo de Pontalés esta misma noche.

René permaneció un rato sin responder. Cuando al fin usó de la palabra fué con la cabeza erguida, y en voz alta, cual si despertara en él su antigua energía.

—¡Os prohibo que me habléis nunca de eso!—dijo.—No sé lo que Dios decidirá de mi suerte, pero la casa en que ha nacido mi hija única no será vendida nunca por mí, ni con mi consentimiento.

—¡Bien dicho!—exclamó Macrocéfalo.—Sois un verdadero caballero, Penhoel, y estoy seguro de que veremos el desenlace de todo esto...

—¡Dejadme!—murmuró René interrumpiéndole.

El abogado se levantó, hizo un saludo respetuoso y salió.

Al pie de la escalera que daba al jardín halló á Roberto de Blois, que le esperaba y que enlazó inmediatamente su brazo con el del abogado.

—¡Y bien! ¿qué habéis hecho?—preguntó.

Mr. Lehvain movió la cabeza.

—¡Psit! ¡psit!—dijo.—Nadie vende tan fácilmente y sin gruñir su última camisa.

—¿Acepta, sin embargo?

—Rehusa.

—¡Diablo!—murmuró Roberto.—Eso hace que tardemos... ¿No veis ninguna posibilidad?

—No.

—Entonces será preciso apelar á los grandes medios... Seguid por el camino de la torre del primogénito, en donde encontraréis á Pontalés; dentro de poco me uniré con vosotros.

Y dejó á Mr. Lehvain, volviendo á entrar en el castillo.

.....

Pontalés y el abogado llegaron juntos, conversando, hasta el sitio que acababan de abandonar Elena y Diana.

—¿Dónde que esas miserables chiquillas han ido á mi propio castillo de Pontalés á robarme esos papeles, ignoro las armas que contra Penhoel poseemos—decía el marqués.

Mr. Lehvain guiñó un ojo.

—Aún tenemos otras muy buenas—dijo;—cada vez que Penhoel ha vendido un pedazo de tierra perteneciente al primogénito, ha tenido que hacer una firma falsa... Por esa razón yo he aconsejado las ventas y multiplicado los contratos.

—¡Sois un tesoro!

—Conozco regularmente mi profesión y no he dejado de sentir ciertos escrúpulos en constituir á ese aventurero de Roberto en acreedor de Penhoel por una suma considerable... ¡Es cierto que ese tunante supo emprender el negocio con un acierto y decisión admirable! ¡Si le hubieseis visto cuando llegó al castillo, hace tres años, acompañado de su criado Blas!... Por mi parte hubiera jurado que era un potentado... y luego tuvo dos magníficos auxiliares, el tal criado y Lola... Creo que aun cuando se logre echar á Penhoel, nos dará mucho que hacer ese aventurero.

—A su debido tiempo recurriré á vuestros consejos, mi buen amigo—replicó Pontalés.—Sin vos me hubiera quedado seguramente á la mitad del camino... Pero volvamos á los títulos que están en vuestro poder... ¡Espero que los tendréis en sitio seguro!

—Mi casa no está tan bien guardada como vuestro magnífico castillo de Pontalés—respondió Macrocéfalo,—pero os respondo de los documentos con mi cabeza... ¡Eh! ¡eh!... ¡Son unos diablos las tales hermanitas!... Antes de conocer sus mañas las dejaba que se burlaran de mí... Me han robado muchas obligaciones suscritas por Penhoel y sin sus maniobras no se hubiera prolongado tanto el negocio... Pero ahora está guardada mi casa como plaza fuerte, y creo que no querrán probar por segunda vez el plato que anoche mismo se les sirvió.

—He oído hablar de un tiro...

—¡Dios! Uno, por cierto, tocó muy cerca del blanco, porque esta mañana se ha encontrado en el campo un caballo muerto de un balazo en la cabeza.

—Esos son medios muy violentos, monsieur Lehvain, y si antes me hubieseis consultado...

—Señor marqués, creía tener algún derecho para aspirar á la reputación de hombre prudente. Nuestros campos ocultan bastantes bandidos para que un honrado propietario tenga el derecho de armar á sus gentes... Además, mejor quisiera habérmelas con media docena de hombres que con esos dos demonios de chiquillas... Adivinan todos nuestros secretos, y si la casualidad les proporciona un día ú otro un apoyo, nos darán mucho que hacer.

—No digo que no... Sin embargo...

—¡Escuchad!... Soy enemigo declarado de los medios violentos en los casos ordinarios, pero en las presentes circunstancias, señor marqués, podéis estar persuadido de que es vuestro interés el que me guía. También os debo advertir que Roberto quiere ir todavía más lejos, porque esos diablillos le atormentan día y noche, ya entrando en su habitación, á pesar de estar cerrada, ya disfrazándose de fantasmas para prevenir á Penhoel de cuanto hacemos en contra suya. Se agitan, desahacen cuanto hacemos, y Roberto está decidido á tomar la ofensiva.

Se interrumpió para prestar atención. En el camino y en la dirección del castillo oíase ruido de pasos.

(Continuará.)